

La Protesta

AÑO V Dirección: Casilla 1181

LIMA, MAYO 15 DE 1917

PRECIO: 4 Centavos

No. 56

LA HUELGA DEL INCA

No, era posible que mientras las empresas industriales y los privilegiados del Oro y el Mando redondeaban y acrecentaban su fortuna estrechando la vida del pueblo, el obrero, el único contribuyente, siguiera su mansueta y habitual, rumoreando apenas su desahogada situación.

Los obreros de la fábrica de tejidos "El Inca", han rasgado esa mansueta y en esta vez, como fueron también los primeros en protestar y declararse en huelga, cuando se les bajó el salario a raíz de la iniciación de la guerra europea. Estos trabajadores tienen la virtud de ser tenaces. Los fracasos, los engaños de los politiqueros, las amenazas y arbitrariedades de los mandones, no han mermado su espíritu luchador.

El pueblo productivo, tiene hambre, carece de trabajo, la vida es cara, el salario es insuficiente; la desesperación, la maldición estalla en las cuatro paredes del hogar y en los cerrillos de las calles. Pero los obreros del Inca, rompen la cobardiía ambiente y van a la huelga. Solo que equivocan el método de lucha: demasiados confiados, aceptan promesas de politiqueros y servicios de abogados.

No es ese el método obrerista. Cuando se tiene la virtud de ser tenaces en la huelga por el pan, también se debe tener la virtud de la experiencia y la virtud de creerse capaces para actuar por sí solos.

La huelga es rebelión, porque el obrero reclama al propietario parte del producto que labora y fabrica. La huelga es un medio de exigir equidad, de imponer justicia; equidad y justicia no prescrita en códigos y leyes, sino en la conciencia individual y colectiva. Su solución depende del acuerdo aceptado por obreros y patronos. La intervención oficial y los servicios de leguleyos están demas.

El decreto del tirano Billinghurst sobre reglamentación de huelgas, fué con el objeto de matar en el pueblo, todo anhelo de reivindicación proletaria. Ese malhadado decreto cautela los intereses de los capitalistas y resguarda el orden público, ese maldito orden público que significa: *sutir en silencio y reglamentadamente el hambre, a falta de trabajo, sin perturbar la vida holgazana y placentera de los señores de fortuna.*

Más como la huelga es un derecho natural, es una manifestación de vida, y como los obreros se van dando cuenta de que ellos son los únicos dueños de lo que su inteligencia y sus brazos producen, de allí que el espíritu luchador y *huelguista* el obrero no muere nunca, mientras no sea poseedor de sus productos y su libertad integral. Ejemplo: El Inca, Vitarte, Lobitos, Negritos, Trajillo, S. J. Verrey, Huacho, Pisco, El Inca y otras tantas huelgas que se han sucedido desde que rigió el decreto tiránico.

En la huelga, como en la guerra, vence el que mayor daño infiere, el que presenta mayor espíritu combativo, el que se impone por su energía. La resistencia sola, lleva al cansancio y al fracaso. La huelga es rebelión desde el momento en que se produce, y por lo tanto debe tener su característica revolucionaria. Podemos decir:

"Toda huelga debe ser general y armada. General, para combatir por todos lados al mundo capitalista y obligarle a rendirse".

"Armada, para impedir la ingerencia de la autoridad en luchas donde no debe hacer mas papel que el de testigo".

Los huelguistas de El Inca deben saber que no basta tener la justicia de su parte, sino que deben conquistar por todos los medios posibles, el triunfo. Y los obreros de los demás gremios deben ser solidarios y apoyar y secundar el movimiento iniciado contra la carestía de la subsistencia.

¡Arrriba obrerarios! Contra el hambre la huelga general!

LA POLITICA Y LA ANARQUIA

A través del tiempo y a medida que el desarrollo científico va consolidando la nueva verdad: todo lo que tué alma de la vida social de otras edades deja de tener valor. Son los nuevos postulados morales, sacados no, como consecuencia del esfuerzo mental de un insigne pensador, sino como natural resultado de vida, los que se imponen al desenvolvimiento social.

Frente a los descabros religiosos, la libertad del pensamiento, la liberación de las conciencias. Frente al militarismo que engendró la guerra y mecanizó a los hombres, el desarme universal, la eterna paz; concordia entre los pueblos, mutificación de las fronteras. Frente a la propiedad industrial, nacida de la violencia y germenadora del desequilibrio humano, el comunismo anárquico: la tierra para todos, la garantía de vida para las gentes que viven bajo el Sol. Frente al Estado, que resume toda la vida social, la libertad, sin disciplinas, la moral sin sanción, el libre juego de las actividades humanas.....

La voz de los tiempos nuevos:..... Anarquía!

Hasta hoy: todo el pasado, desde mañana todo el porvenir laborado, amasado con el heroísmo humano,

que es acicate de grandeza moral.

Por eso, en este momento, que el gran lodazal humano, donde se mueven todas las impudencias, se agita incontinente para dar valor a la democracia, hay que colocar frente a la acción política, la actividad anárquica.

¿Cuándo, desde que la vida social pudo ser estudiada y analizada, la acción política, desarrolló energías saludables y sembró en los espíritus la simiente de un progreso moral? Y, sin buscar en la vida monárquica, por la que atravezaron los pueblos, y refiriéndonos únicamente a las democracias? que progreso cultural, que extirpación de dolores, trajo la intromisión del pueblo en la forma del voto electoral?

¿Qué la República en paralelo con la monarquía, es superior? ¿Qué la democracia con el sufragio universal, representa en la carrera de los tiempos, la libertad de los pueblos?

Nadie se atrevería a negarlo. Mas también hay que convenir que el ciclo democrático, ha llegado a su término: que los pueblos hoy no son nada ante las oligarquías dominantes, porque si es verdad que ha desaparecido ya, como virtud política, el derecho

AL MATADERO

El obrero, como el campesino, como el minero, como el explotado y explotador, se agita hoy, día de la mascarada electoral.

Se ha agotado todos los medios para conseguir que el pueblo, el manso pueblo concorra a las elecciones. Desde el oro hasta el colchón; desde la butifarra, hasta el soborno. Por un lado los candidatos del gobierno obligando a sus servidores a unirse a la masa vendida, por el otro, los de oposición, imponiendo a sus obreros, de las fabricas de que son dueños, y a los clubs, a las manifestaciones.

Y, mientras tanto, el pueblo se muere de hambre, la carestía de la vida es abrumadora, se nos ríe el *pan negro*, se obligará a los huelguistas del Inca, a trabajar por el salario que guste el patrón.....pero hay elecciones, hay gentes que creen que la regeneración vendrá, de manos de estos hombres que hoy lucen los dientes, en risa histérica de agachamiento y servilismo para pedir al obrero, les de su voto.

No; mil veces no: la política es ciencia vil, virtud de truenados, recurso de vendidos. No; la mascarada electoral, es el triunfo de la farsa, del engaño de la mentira cruel. Quienes los que quieren el voto del pueblo? Los mismos de siempre, los que a toda hora son verdugos del trabajador,

divino de los reyes, la herencia de padres a hijos para gobernar el rebaño humano, también es cierto que el voto corrompiendo al pueblo, le hunde en la miseria; entregar la dirección de su vida a Lombres, cuyo título único es la fortuna y cuya importancia reside en una cultura superior que todos creen alcanzar, pero que no se permite llegar, es tan inútil y perjudicial para el vivir humano, que hay que llegar a la conclusión del ningún valor de la democracia, frente a la nueva forma de vida que la ciencia plantea.

Cuando la democracia hizo su aparición, aun era axioma la necesidad de un órgano que regulara por medio de la fuerza la marcha de las sociedades. Hoy que surge hecha del fondo de la vida de los pueblos, de los gabinetes científicos, la norma política sin dirección central, la moral sin códigos, la co-stumbre sin legalizaciones, la propiedad sin dueños, el Derecho, sin ejecutar; Hoy que la psicología analizand el origen de las instituciones humanas, descubre en ellas la fuerza y demuestra que su existencia ha dejado de ser necesaria, porque basta para la vida la cooperación y solidaridad, la democracia, que tiene por base el Estado y la fuerza, que reside su desarrollo en el mayor número que significa el sacrificio de las minorías, ha dejado de ser y con ella el partido político, el voto electoral, el sufragio universal.

El nuevo postulado impuesto por la ciencia, es anárquico: la sustitución del factor fuerza por el factor libertad. Sobre los ajetreos electorales que llevan a los pueblos a confundir sus aspiraciones sociales con los momentáneos de la posesión del poder, está la acción liberadora de una moral, que buscando la satisfacción plena de la vida para todos, hace de la sociedad, no un rebaño gobernado,

especie en la colonia inventaron la mita, la encomienda, la flagelación de los indios, los que en la República se apoderaron del huano y del salitre del cuartelazo, los que provocaron la guerra, los dueños del azúcar y el tejido, son los que en todo momento y a toda hora, los encontramos dueños de la vida del Perú.

Sombres del pasado, que se perpetúan, resagos del vicio, que aún abundan; tiranías muestales, que perduran. ¿Y, el pueblo los elige? ¿El pueblo los quiere?

Mentira; el pueblo, no va, no puede ir al matadero; van los que han perdido toda conciencia toda dignidad, todo valor.

Al matadero, los buyes; ellos no piensan. Al matadero los que quieren amos que los latiguen y tiranos que los acogoten.

Los libres, no; no van al matadero, esos, aquí en medio de la borrasca, elaborando con los huelguistas y los hambrientos, la gran epopeya de la reivindicación humana.

Al matadero, pueblo, te conduce tu inercia y tu abandono, no vayas!

Y el gran lodazal se agita! El lobo ha abandonado su madriguera y se presenta con piel de oveja.....cuidado!.....

Ya van al matadero;.....aún es hora! sálvese el pueblo!

sino la agrupación conciente. La necesidad de una acción que destruya todo el viejo, se muestra aún, dentro del concepto político que mira al Estado, su ya intromisión en las esferas educativas, ya en las industriales. La regeneración de los pueblos, no puede venir de los parlamentos, porque la ley dada por ellos, es en forma termino un elemento conservador. No se concibe un parlamento votando la extirpación del impuesto, ni la propia ley común, porque desaparece, sería el capital que es base del régimen actual y con él todo lo que garantiza la fuerza.

Y el pueblo, que en estos momentos quizá, concurre a las ánforas a depositar en ellas, el símbolo, de una soberanía menudosa, retardada, con menga de su libertad, la carrera que le conduce a su finalidad moral. La ley ofrecida que haga la felicidad, no vendrá. Porque es preciso convencerse que ella no es sino la limitación, que piadosamente dá a unos y quita a otros.

Error profundo grave, que desnaturaliza y deforma la sociedad la ley crea los nuevos conceptos de vida. Es más eficaz, más conveniente, la mejora conseguida por propio esfuerzo, que la dada. Antes de la ley, está la costumbre, la necesidad y cuando viene aquella, no hace sino limitar en nombre de la obediencia, —viejo criterio— el libre desarrollo de la vida. ¿Que es necesaria la acción política para la mejora obrera, para la solución del problema social? —No— La realidad prueba lo contrario: Hay gremios, que gozan, merced el esfuerzo colectivo de las 8 horas, y de otras mejoras y sin embargo para nada intervinieron la acción de la política; y porque no disfrutaban los otros de tal alcance? La inercia, el abandono de sus ideales, la falta de aspiraciones. (pasa a la 4a. pag.)

Trabajadores, no voteis

Tomamos de un periódico obrero de Barcelona, el artículo que a continuación insertamos, por hallar en su contenido atinada condenación a los bellacos que de todos los partidos políticos se han levantado ofreciendo redimir al pueblo de la angustia, que ellos, con su patológica herencia de vileza, perpetúan, rebajando el nivel moral del pueblo con borracheras y sobornos, y, urgando en lo innoble de las almas el voto, que castra las energías del elector y hace del elegido un salinbanqui, mezcla de perro y de tigre: para los primeros perro, tigre para los obreros. A los amos moverá la cola, a los obreros enseñará las garras y para todos quedará descubierta su alma de payaso mendicante.

Hoy es día de elecciones y de todas partes sois solicitados para ir a votar.

Hoy os llaman soberanos.

Hoý, lo mismo que ayer, se sienten la opresión y el desprecio; hoy sienten los que os desean para votar un súbito y ardiente amor hacia vosotros, manifestado de improviso, y la imperiosa necesidad de sacrificarse por vuestro bien..... y os piden que los mandéis al Parlamento.

Mañana volveréis a ser servidores de la oficina, carne de trabajo y de matanza como siempre habéis sido. Continuaréis trabajando — cuando el trabajo os sea concedido — no para vosotros mismos, no para vuestras familias, no para el pueblo, pero sí para vuestros patrones.

Vosotros continuaréis produciendo toda la riqueza social, mas os quitarán los mayores beneficios y derechos de ciudadanía; continuaréis duramente en la extrema miseria y siempre en estado de penuria, siempre viniendo por la suerte que os tocará mañana.

Continuaréis siendo el ludibrio de un gobierno que sirve sólo para defender a vuestros patronos contra vuestras posibles revueltas y que os roba una parte de aquello que os da el burgués como una limosna, cuando conviene a su ambición y a la vanidad de él y de la clase capitalista; a mataros y hacer matar y que está siempre pronto a violar vuestra libertad y a hacer un tormento de vuestra vida. Mañana continuaréis como ahora en la languidez de la miseria y de la ignorancia y temiendo por el porvenir de vuestros hijos e hijas que las enfermedades, producto de la misma, os pueden robar, y que en todo momento pueden ser arrastrados por la miseria y la ignorancia, al crimen y a la prostitución.

Vuestra soberanía de ahora no es duradera, por ser la soberanía de la burla; soberanía de esclavo que, para más escarnecerlo, ponen en su cabeza una corona de papel y en sus manos un cetro de caña.

Protestad de esa soberanía grotesca.

Sois los que producís todo lo necesario a la vida. Sois los que formáis el ejército que el gobierno adopta para su seguridad.

Solamente vosotros sois los que podéis libertaros; la unión y decisión de los trabajadores dará a todos la libertad, y para el bien vuestro y el bien de todos y para poder disfrutar de todos los beneficios de la civilización actual, puede asegurarse, y asegurarse sin ningún obstáculo, una vida de ulterior progreso.

Si os unís y lo deseáis, tomaréis posesión de la tierra, de la casa, de los instrumentos de producción y de transporte, de todos cuantos productos hay acumulados del trabajo pasado, y formaréis una sociedad nueva de libertad, de igualdad, sin explotadores ni explotados, sin oprimidos ni opresores.

Basta para esto un simple acto de voluntad, cuando con la propaganda y el ejemplo os renáis un número suficiente de voluntades que estén convencidas de lo infame de la prensa,

te organización social y decididos a ponerle fin.

Pero esta propaganda, por esta obra de sublevamiento, de resurrección de la conciencia y de la voluntad, que sea, sobre todo, sin temor a vuestros opresores. Y cuando por sus ojos vean vuestras rebeldías, cuando vean un peligro para sus privilegios y tranquilidad, os demostrarán gran amor y os dirán que si les dais los votos os procurarán el bienestar.

Con el voto os inducen a renunciar a vuestra obra, y vosotros, adormecidos con la esperanza, creéis que vuestro bien, la realización de vuestras aspiraciones, podrá venirlos de la palabra de vuestro representante, sin esfuerzo, sin sacrificio, sin riesgo de vuestra parte.

Y vuestros representantes, cuando no siendo, como sucede de ordinario, vuestros explotadores que obtienen el voto por medio de la corrupción, de la intimidación y de mil medios que tienen a disposición los que dominan con la fuerza del dinero y con el apoyo del gobierno; cuando, por ventura, es de los hombres bien intencionados, o se corrompe y os traiciona, o se encuentra completamente impotente, sofocado por la masa de los diputados burgueses y obligado a tratar asuntos que nada tienen que ver con vuestra emancipación.

El resultado práctico sólo será la creciente inercia, el creciente escepticismo de la masa popular.

Y el pueblo disgustado dirá: NO SE PUEDE CREER A NINGUNO, y os dejaréis atropellar sin resistencia, cuando veáis que no cumple sus promesas y que solamente procura para sí mismo, y que por su acción sólo alcanza su elevación civil, su emancipación.

Una larga y dolorosa experiencia, no sólo en España, sino en el resto de Europa y América, ha demostrado que el sistema parlamentario y el sufragio universal, sólo sirven para los intereses de la clase dominante, para apagar el espíritu de resistencia del pueblo, para obstaculizar, mediante el voto de la mayoría brutal, dominante del poder, del propietario y del esbirro, todo progreso.

Queréis, trabajadores españoles, continuar por este camino y esperar sufridamente de elección en elección, el imposible milagro de que un Parlamento haga por vosotros aquello que vosotros no sabéis o no queréis hacer por vosotros mismos?

Si llegáis a comprender lo perjudicial que es para vosotros el voto; si acertáis a comprender que vuestro bien debéis de conquistarlo vosotros mismos luchando directamente contra el patrono y contra el gobernante, ahora NO VOTEIS, pero pensad en propagar la idea de la redención y preparaos para hacer una revolución fecunda que termine con todas las injusticias. Así, mientras lucháis por la emancipación total, vosotros podéis arrancar para siempre y sin pérdida de vuestra dignidad y de la reivindicación futura, podéis, repetimos, despojaros del temor a vuestros opresores, arrancar aquel mejoramiento que otros no os darán, o que si os lo dan, sólo será como medio para sofocar vuestro espíritu de combate y haceros renunciar al cambio del actual estado de cosas.

Pero si vosotros preferís estar inertes, si preferís esperar en vanas promesas, si ahora que estáis a tiempo y enterados de que vais a ser engañados, depositáis en la urna vuestro sufragio, votad, pues; mas cuando venga el día de las desiluciones — que no tardará —; cuando os falte el pan en casa y la libertad en la calle; cuando veáis que os han engañado y que aquellos que tanto os apreciaban en el día de elecciones son vuestros mayores tiranos y que ya no podéis protestar porque sois una masa de durmientes, entonces os recordareis de lo que os decían.

LOS ANARQUISTAS.

Los que trafican con el dinero se llaman usureros; los que trafican con su conciencia se llaman ciudadanos. ¿Hay alguna diferencia entre el usurero y el ciudadano?

EL CANDIDATO

En la plaza de un pueblo:

Buena gente que me oís, ricos y pobres, honrados y ladrones, y vosotros también, sordos, patizambos, parafíticos, adúlteros y cornudos, miradme, escuchadme. Soy el candidato, el buen candidato. Soy yo quien hace brotar las mieces opulentas, quien transforma en palacios las miserables casuchas, quien llena de oro los viejos cofres vacíos, quien atraca de dicha a los corazones ulcerados. Venid buena gente, acudid, soy la providencia de las mujeres estériles, de los calentamientos y de los pequeños soldados. Digo al granizo: no caigas; a la guerra: no mates; a la muerte: no vengas. Cambio en vino puro el agua hedionda de los bañados y de los cardos que yo toco mañana una miel deliciosa.

Mientras hablaba el candidato, llegó una gran multitud, formándose a su derredor.

— ¡Mi buen señor, dijo una vieja llorando; tenía un hijo en la guerra, lejos muy lejos, y lo muerto.

— Te lo devolveré vivo.

— Ya veis, dijo un estropeado, no tengo más que una pierna.

— Te devolveré dos.

— Mirad la horrible llaga que me roe el flanco, dijo, lanzando gritos de dolor, un miserable.

— Colocare sobre tu llaga la medalla parlamentaria, y serás sano.

— Tengo noventa años, balbuceó un anciano.

— Te quitare cincuenta.

— Hace tres días que no he comido pan, suplico un indigente.

— Te haré con tortas.

Entonces un asesino apareció.

He muerto a mi hermano y parto para el presidio, nulló.

— Arrasare los predios, matare a la justicia con la guillotina y te hare grandarme.

— El señor es demasiado rico, dijo

un aldeano, y sus conejos devoran mi trigo, y sus zorros se llevan a mis gallinas.

— Te instalaré en tus tierras, y clarvarás sus hijos a la puerta de granja como se hace con las luchuzas.

— El siervo no quiere ya apalear el agua de mis estanques, gritó un señor.

— Le colgaré de los olmos de tu avenida.

— ¡Ah señor! suspiró una joven, esas malditas colonias nos arrebatan a todos nuestros novios!

— Suprimire las colonias.

— ¡No tengo bastantes mercados para mis productos! exclamó un industrial.

— Llevaré hasta el fin del mundo el campo de vuestras conquistas.

— ¡Viva la República! dijo una voz. El candidato contestó: ¡Viva la República!

¡Viva el Rey! dijo otra voz.

El candidato contestó: Viva el rey! ¡Viva el emperador! dijo una tercera voz.

Y el candidato contestó: ¡Viva el emperador!

En ese momento, una mujer que era bella y triste, salió de las filas de multitud y se adelantó hacia el candidato.

— ¿No me conoces? preguntó.

— No! contestó el candidato. ¿Dónde podrías haberte visto, maldita extranjera?

— ¡Soy la vida! ¿Y que harás por mí?

— Haré lo que hacen los demás, mi querida, comeré, dormiré; mi vientre, mi buen vientre, se recogerá en grasa. Con el dinero que tomaré de tu bolsillo, tu ingratable bolsillo, tendré bellas mujeres, bellas tierras, y consideraciones si te place además de eso. Y si no estás contenta aún, te aporrearé con este garrote.

Octavio Mirbeau.

Pueblo:

Te llaman soberano, por hoy q' te necesitan; te llaman constructor del mundo, base social; porque hoy, precisan de tu incapacidad, y tu demencia. Medita y no concurras a las áforas electorales a depositar el símbolo de tu abyección, porque con el voto no dejarás de ser explotado; acuérdate de que han hecho, de que harán para mitigar siquiera, ya que para no terminar tu miseria, los que hoy te sobornan con la dádiva. Eres hambriento y estas desnudo; explotado hoy, vilependido mañana, befoado siempre, cuando reclames, el fusil y la metralla responderán a tu grito herido de vida. ¡Vive, lucha, pero para mejorarte, para ser hombre y no bestia. Te hablan de ideales, pregunta, ¿los tuvieron acaso, los q' hoy simulan favorecerce?— Ideal es la aspiración de una mejora individual; de un progreso moral y no puede haber ni lo uno, ni lo otro, cuando la humillación es la base y la venta el medio. Eres incapaz para gobernar, y te quieren hacer capaz para elegir: la gran mentira!

Apártate de la política, que es ciencia de fracasados y de viles. Sé hombre.

MANIFIESTO

¡ABAJO LA GUERRA!

El cable nos anunció que en España, el elemento avanzado interpretando el sentir del proletario español había lanzado un manifiesto contra la guerra. Reproducimos, para que el pueblo se dé cuenta, el manifiesto que los grupos e instituciones revolucionarias lanzaron llamando a los pueblos a combatir el monstruo de la guerra.

Pueblo español:

Tres años van a cumplirse que los tiranos más poderosos de Europa se declararon en guerra, lanzando a sus pueblos a una matanza que, por no tener par en la historia, es la mayor vergüenza, la más grande ignominia de la actual civilización.

Durante esta guerra, los principales tiranos constituidos en dos grupos que mueven a su antojo millones de hombres, impotentes para vencer al grupo contrario, han procurado y logrado arrastrar a otros pueblos ni límite convenios con otros tiranos, agrandando así la ola inmensa de sangre con la sangre de los hijos del pueblo de otras naciones.

España, por su posición geográfica principalmente y porque el pueblo no se ha dejado llevar por interesadas excitaciones, demostrando con ello una preeminencia moral, se ha librado hasta ahora de la criminal chacina de hombres.

Pero la guerra se prolonga, y los tiranos del gobierno y del capital de

ambos grupos beligerantes necesitan apoyo, ayuda, refuerzos ajenos, pues los propios han sufrido grande merma con su obra de destrucción guerrera, y para ello no cesan de conspirar contra la paz de las naciones neutrales, mediante agentes provocadores al servicio de unos y otros combatientes y en su propio beneficio y del negocio de algunos industriales que obtienen pingües ganancias con productos y materiales de guerra, como así también para lucrarse unos cuantos banqueros y media docena de políticos con el objeto de alcanzar millones, aunque éstos estén empapados con la sangre de otros tantos millones de hijos del pueblo.

En España es, de entre las naciones neutrales, donde más casos brutales de la política y cuervos del capital laboran para lanzar a la guerra al proletario español. No les basta el alza de los precios de la vida. Al desamparo y al hambre de los hogares proletarios, pretenden añadir el duelo de la muerte lanzando a la juventud española sobre los sangrientos campos de batalla.

Y esto no debe ser y no será.

El proletariado organizado de España, contrario a todas las guerras de nación a nación, es necesario que desvirtúe, que desautorice, con un acuerdo general pronto y rotundo, las declaraciones de algunos políticos guerreros que pretenden falsamente representar al proletario español. Es necesario que los trabajadores lo, ten previendo ante cualquier neotencimiento provocador, y estén dispuestos a no dejarse arrastrar por el enemigo verdadero que está aquí. Como respuesta a las insinuaciones bellacasas de unos y otros, que encuentran en las desgracias del pueblo un manual de especulaciones, nosotros protestamos uniendo nuestras voces e un grito de repugnancia contra la guerra.

Nosotros protestamos:

Contra la matanza sistemática de la raza humana.

Contra la dilapidación del oro del pueblo, extráido de sus sudores, y que se emplea para el asesinato mutuo y colectivo del mismo, en vez de servir para fecundizar el suelo y la industria.

Contra la sangre vertida para la satisfacción odiosa de ambiciones im-

reís dispuesto a combatir contra el despotismo de los tiranos, contra la mentira y la pérdida de cualquier parte que vengan, combatiendo a los tiranos a los vuestros. Negándose a la a la que, ra si el caso llega, fuerte y valeroso, porque el mismo tiempo está. ¡Memorias! ¡No escucháis las voces estupidas en nombre de la patria y para la defensa de intereses contra los derechos las libertades públicas.

Nosotros, los que no reconocemos fronteras, decimos a todos los trabajadores, tanto a los de las grandes poblaciones como a los de las pequeñas aldeas:

Como trabajadores, protestamos contra la guerra y contra los propósitos de extenderla y propagarla, porque la guerra destruye los institutos y el val y a los otros nacionales, y es un medio inútil para que los jornalistas y misioneros, viciados políticos y negocios capitalistas.

Como hombres, como ciudadanos y por la verdadera libertad y fraternidad de los pueblos.

Ya vosotros, mujeres españolas, también van dirigidas nuestras voces.

Madres, hermanas nuestras como vosotros lo sois unas de otras:

Las mujeres sois en conjunto la madre de la humanidad. ¿Cómo habéis de consentir que vuestros hijos se asesinen? ¿Cómo habéis de mirar impasiblemente el fratricidio?

Vosotros podéis y debéis oponeros a que los hombres tomen las armas. Vosotros podéis y debéis contribuir a evitar las guerras, porque vosotros sois las primeras en intuir los sentimientos en la conciencia de los hombres. Ved como los gobiernos despiadados de Europa, bajo un fútil pretexto, han obtenido con los hijos y con los esposos de aquellas hermanas vuestras, los ejércitos con los que satizan su voracidad y, por la acción de la guerra, han querido hundir a las mujeres, en la indigencia o en la vida.

¡Mujeres! ¡Protestad contra la guerra! ¡Protestad en España, ser cómplices de este monstruoso crimen cometido por los tiranos de Europa, dishonra de nuestro siglo y vergüenza de los hombres.

Nosotros, los anarquistas, los socialistas libertarios, los socialistas

revolucionarios, sabemos que mientras subsistan las causas de los males sociales, se producirán los efectos, entre ellos el militarismo y la guerra. Pero también sabemos que la causa principal de ello, es el Estado político, que, con alguna variedad de forma pero con idéntico fondo, domina en el mundo y malgobierna a la humanidad.

Sabemos que el Estado por su principio mismo es un inmenso cementerio donde van a sacrificarse, a morir, a enterrarse, todas las manifestaciones de la vida individual y colectiva. Es el altar en donde la paz, la libertad positiva, el bienestar de los pueblos se inmolan a la grandeza política; y cuanto más esta inmolación se efectúa, más el Estado es perfecto y poderoso.

El socialismo anarquista establece el principio de la justicia humana y se encina el lugar de la política y jurídica, reemplazando al patriotismo estatal por la solidaridad universal de los hombres, y la competencia económica por la organización internacional de una sociedad del todo fundada en

La guerra es el crimen más monstruoso, con ella se asesinan a los pueblos que no tienen razón de odiarse entre sí, que mas enemigos tienen en sus tiranos que les aplastan que en los otros productores de mas allá de las fronteras. La guerra es obra de los estados de los gobiernos y no de los pueblos. Los hombres de verdad, que no sean esclavos ni tiranos deben aborrecer la guerra, deben combatirla. Guerra pues a la guerra, vale mas morir contra ella que morir asesinando a seres sin culpa, a esclavos inconscientes a víctimas de opresión.

la obra!

Que nos gritaron al fin con los guerristas, se han quedado a los! Nadie ha escuchado su opinión la que intentaron producir ha caído en el vacío.

Los otros los que gritaron ¡paz! han encontrado eso; nadie se ha afiliado a la guerra.

Y la mayoría de los que se afilaban, corriendo emociones y juntando las manos ha pasado como rechina de un circo de ciranos, donde nadie va, porque ya sabe de quienes se trata. Orientar, no es abundarse; orientar,

el trabajo, sólo el socialismo anarquista, decimos, podrá poner fin a esas manifestaciones feroces de la brutalidad humana: a la guerra.

¡Pueblo español!

¡Abajo la guerra!

¡Vivan la fraternidad de los hombres y la paz de los pueblos!

Federación Anarquista de Cataluña: *La Federación Anarquista de Edores; Sociedad Arts de Imprimir; Zapateros «La Armonía»; Burnizadores de Planos; Alhambres de San Martín; Tintoreros de Alagon; Cartones «La Unión Popular»; Fundidores en Bronce; Carpinteros «Ebanistas y Silleros»; Cajas de Cortón; Pañuelos «La España»; Edores «Constructores de edificios»; Marineros «La Navata»; Unión Valera; Ferrovias (S. C.); Marineros, Constructores de Coches y Carros para Automóviles; Grupo «Los Libros de San Martín; «Tierra y Libertad»; «La Horda»; Pro «Cultura»; de Pueblo Nuevo; «Los Prácticos»; Juventud Anarquista; Juventud Socialista Barcelonesa.*

América y la Guerra

LA ACTITUD DE LOS ESTUDIANTES

Cuando en días pasados, la comisión encargada de la Federación de Estudiantes invitó a los alumnos de las diversas facultades a discutir el problema del momento actual, para definir la actitud de los pueblos de esta América, frente al conflicto de sangre que los intereses de la burguesía han encendido en el mundo, creímos que era un parentesis de luz, que iba a alumbrar las conciencias. Siempre, se dijo, que la juventud era en todas partes, la orientadora de los grandes movimientos, y era, pues, natural, esperar que de su seno saliera la palabra evocadora a los grandes dolores que permanecían en la mas abso-luto y esterilizado silencio. No fue así. La asamblea de estudiantes, vino para demostrar una vez más, que el elemento de quien podía esperar algo del país, está tan corrompido, tan en-largado, como el resto de los que se titulan directores de la cosa pública. Solo, unos pocos, muy pocos, se mostraron dignos en el momento solemne y aunque el barullo y el escándalo, provocado por los guerristas, evitó, que se pr. dijera un voto favorable a la paz, ellos trilaron moralmente.

¿Cómo pretender, que América ingrese en el conflicto? ¿Aquí, donde

principian a retoñar los frutos de una civilización dirigida a terminar con las omnipotencias del Estado, con las asquerosidades del pudridero político es correcto, es siquiera, cuerdo, abundar en los partidos en guerra? ¿No es acaso la guerra actual, el mentis más formidable a los principios y teorías sostenidas por la ciencia política?

No! obra de la juventud, labor del momento solemne por el que atraviesa la humanidad, es dirigir el pensamiento hacia la extirpación de la muer-te guerrera, es hacer obra de grandeza moral, es unirse con el pueblo, con desinterés, abnegación y sin plataforma para crear sobre las ruinas del mundo viejo, un reino de justicia sobre la faz del planeta.

Obra de la juventud es ir al pueblo, no para corromperlo con la dádica política, con la recomendación interesada, no predicando falsos cultos de mocráticos, sino para agregarlos a la lánje emancipadora, ayudando con los elementos que la casualidad o la suerte, puso en sus manos, la heroica epopeya de reclusión a cial; es sentirse trabajador, obrero, es elevar los corazones a la región del pensamiento y no descaer a los atavismos, a las herecías morbosas! Y ahí está

El destronamiento del zar

Rusia ha destruido a su gran autócrata. Akabada sen. El señor todopoderoso que imponía su voluntad a millones de almas y les hacía sufrir sus deseos despiadados, es ahora un simple hombre que llora, se conduce y recuerda que aún hay flores donde pueda posarse y embellecerse sus manos de aristócrata. Ah, este hombre no acostumbrado al infortunio, se arrecoge en sí mismo y se dispone a entrar en el mundo de lo simple; es decir, en ese mundo donde no se es más que aquello que naturalmente se puede ser.

Rusia ha hecho bien en no matarlo. La cabeza de su cadáver sería siempre la cabeza de un zar y no la cabeza de un hombrecillo cualquiera. Es necesario que los pueblos aprendan a medir la talla de sus grandes tiranos y a ver en ellos su debilidad común elevada a la jerarquía de un poderío supremo; para que alguna vez lleguen al convencimiento de sus culpas universales.

¿En dónde se hallaba el trono de ese señor que ahora se aviene tan sencillamente a ser un simple jardinero? Tóquense el espíritu los pueblos de Rusia y hallarán en él sus puntales de granito, esos puntales que hoy han derumbado por una gran sacudida interior.

La esclavitud es, pues, un triste resultado del espíritu; es una

monstruosidad que se yergue soberbia en el destino humano y en el círculo de vida trazado por cada una de las generaciones. Los pueblos lo son asimismo en el mal y en el bien. Cuando elevan sus dolores al cielo o los condensan en una teoría sistemática, no hacen otra cosa que darles una forma ostensible a su debilidad. Eso es todo.

Ser débil es la única forma de ser servil, esclavo y cadáver. La libertad no se conquista ni se alcanza como si se hallara pendiente de alguna cumbre; la libertad se cultiva. Aquellos que no encuentran en su alma el espacio necesario para que fructifique esa siniente vital, serán reducidos a la esclavitud, consagrándose a tallar en ellos mismos, los tronos dorados y divinos de los despotas. Esta es la historia.

Ninguna idea podrá libertar a los que se hallan encadenados con sus nervios y fortalecen las cadenas con su sangre. Las ideas ejercitan el entendimiento, pero si no se les dá curso libre como energía del juicio, con ellas y sin ellas seremos los sostenedores de los dioses entronizados. Este es un detalle de más peso que un sistema de mundos, que deben tener muy presente todos los revolucionarios.

Una idea no es una acción libre. rima cuando encadena a los hombres y pretende alinearlos en un único orden de movimiento;

es, por el contrario, la imagen que conduce a la historia por la misma senda del error, de la tiranía y del crimen. La idea libre sufre modificaciones notables, de más y de menos, a medida que va pasando por el espíritu desigual de los hombres. Es la idea no descubierta aún y menos llevada a los ejercicios de la razón y de la inteligencia.

Rusia ni la presente, siquiera. El destronamiento del zar que concluye de llevar a cabo, no es el magno acontecimiento de las libres manifestaciones del hombre. Aún falta mucho que seguir en la evolución humana para tales realizaciones, si es que la evolución ha de engendrar, en algún siglo, al hombre libre.

Sin embargo saludamos a ese pueblo que destruye el sitio de las rancias autocracias y hace de su jefe divino un simple jardinero.

JOSÉ TORRALVO

(viene de la cuarta página)

La ley famosa, esa que ofrecen hoy los candidatos, de plena satisfacción repetimos—no vendrá. La otra la limitativa, la retardataria, la que detiene y engaña, esa vendrá, porque es lógica consecuencia de la política, del mismo sometimiento que hacen los hombres de su libertad.

Para los siervos cadenas; para los esclavos el látigo, para los parias la cárcel.

Para los hombres libres el pesimismo feunio, para las conciencias emancipadas luz.

Para el pasado la acción política, esterilizadora y nula. Para el porvenir la acción anárquica, que es amor, solidaridad, esfuerzo y vida.

Lima, 18 de mayo de 1917.

Juan M. Carriello.

El leproso

Treinta años hacía que Onofre habitaba el país. Remontando los ríos quedó en seco al fin como escoria que espuman las mareas. ¡Siciliano, Turco, Griego...! Nunca se averiguó, más al oírse soltar su «astilla» dulce rayada por delgados zumbidos de insectos al sol, se le adivinaba escapado por el Mediterráneo.

Treinta años... Era entonces un ganapán, sufrido y avieso. Pelaje de asno le caía sobre el testuz. Aquantaba los puntapiés sin que en su mirada sucia saltara un relámpago. Astroso, frugal, recio, aglutinaba en silencio su pelutita de oro.

Pronto se irguó. Puso boliche en el último rancho. Enfrente, una banderola blanquea, a lo alto de una tabanara torcida por el viento y la lluvia, sonreía a los borrachines. Entraban al caer la noche, lentos, taciturnos, se acercaban con desden pueril al mostrador enchapado, pedían quedos una copa de caña luego otra, el patrón Camboche, afable y crasivo, apaciguaba los altercados, favorecía las reconciliaciones regadas por el alcohol. Saltó a relinchar una baraja aceitosa aspada, punteada, aparecieron dos o tres pelafustanes que gambaban siempre y bebían fado. Después, de lance, trajo Onofre trapiche y alambique, destiló el veneno por cuenta propia. Tiró el bibio y levantó una casita de ladrillos. Apeteció instruírse, cosa que ennoblecía, y de corrido, perfió la letra, el estudio del derecho sobre todo le absorbía, al bambolearse alumbro de una vela de sebo, decoraba en el catre hasta la madrugada procedimientos y edictos. Empezó a prestar.

Fue el paño de lágrimas de la comarca. Compasivo se avenía en los vecindarios a rebañar la ternerilla, el par de gallinas, el fardo de hoja, el cesto de naranjas, a trueque de renovar la deuda por un mes. Don Ono-

fre se hizo poco a poco de rancharío, campichuelo, montes, hacenda. Fomentó el comercio. Cortes y entendido, metía pieto a los acomodados. Leguleyos, agrimensores, comisionistas, asomaron por vez primera en aquellos lugares, que así nacían a la vida pública. A los mismos insolentes, de puro bueno y de puro calentón, ayudaba don Onofre cuanto había en la familia alguna chicuela a punto.

Fue en personajes viajes a la capital, miga con ricachos y con ministros. Oh, cada le político. Estaba con todos los portales, a media tarde, cuando el poder. El jefe y el juez eran suyos. Figurar en centros de jajes, ¿para qué? Prefería ser la providencia de su patria adoptiva, sin muere de ella.

La cual se despoñaba. Las cuatros mil cabezas de don Onofre, vagaban más allá de los abandonados cultivos. Tenía su idea (el agua a una cuarta, el ferrocarril en proyecto), con cruzarse de brazos se hacía millonario. Consintió no obstante, en talar los bosques. Árboles gigantes se desplomaban con fragor de muerte. Las vías ferreas eran arañas, trasadas por los que daban en otro tiempo de puntapiés a Onofre, y echadas al río. La pelotilla de oro se volvía bocha magnífica. Y en torno de don Onofre, se pelaba la tierra, como atacada de una tiña pertinaz. A propósito, se me olvidaba decir que don Onofre padecía de lepra.

La lepra. Lepra. Don Onofre masticaba este nombre pavoroso. Lo veía en el lento temblor de sus mandíbulas salientes. Vería en su iris leño, turbio empuñado de pronto por un humo fugaz, el horror de las úlceras descubiertas a solas, atrancadas las puertas. ¡Ay! No había niña más púdica que don Onofre. Amaba vestido. Su ropa cosida hasta la cruz, era un saco de inmundicia cerrado y sellado como el cofre de un a-riente. Pero ¿y la cabeza? ¿La cabeza, grasenta, vil, imposible de escamoterar? Y la bestia sucia, se escamocaba a la boca. Don Onofre anhelaba algo parecido a decapitarse.

Al cabo la lepra sacó la garra por el cuello de lacamisa y apresó el rostro. ¡Ser leproso, escandalosamente leproso, un hombre tan rico, que podía ser tan feliz! Esta injusticia acongojaba a don Onofre. Sus vecinos opinaban como él. Prez del departamentito, le veneraron mejor todavía; le compadecieron marañados, aquella frente manchada inspiró a los esquilados campesinos, el respeto de las cumbres donde se muestra a los viajeros la Peña partida por el rayo. Admiraron a don Onofre doblemente; se le aproximaban con reparo religioso que él tomó por asco. ¡Asco, es asco ardiente que se tenía a sí propio! No se resignó. Forcejó, en largas pesadillas con los fantasmas purulentos; al despertar había en la almohada lágrimas de espanto. Lucharía; no moriría, así no, maltrato por el destino. Se arruinaria con tal de curarse, con tal siquiera de esconder su mal.

Y en persecución del milagro bajó los ríos, cruzó los mares. ¡Qué tortura, ante la repugnancia, el odio, el pánico, pestilenciales en torno de su lepra. Sus compañeros de camuote huían despaoridos; su comensales lo relegaban a un extremo desierto de la mesa, o se iban furiosos. Se le crucó, se le aisló, se le encerró: era unapestado, era la peste. Oía a su paso gacetas, órdenes, un rabioso fregar de cacharros y cubiertos. Oía de continuo el ejército de substancias desinfectantes con que se abroquelaban los dichosos. Don Onofre imploró lástima. Se dirigió a los sirvientes, a cuantos se arriesgaban a escucharle. Dijo que era muy rico, muy rico. Despilló ostensiblemente el champagne; arrojó habanos casi enteros; se cuajó las manos de brillantes. «Soportadme, suplicaba, soy rico, muy rico». Y a los postres algunos ojos le acariciaron, algunas frases le flaquearon la inmortal música de la piedad y algunas señoritas casaderas le sonrieron. ¡La higiene está tan adelantada!

Los médicos se lo enviaron entre ellos como una pelota podrida. Los más ofebres eran los más caros; don Onofre no apreció otra diferencia. Le ordenaron cambiar, cambiar siempre de clima de costumbres, de régimen. A fuerza de cambiar, repetía. Emigraba al Sur y le hacían retroceder al Norte. Le prohibían comer carne o fécula, y se la imponían de nuevo. Le introdujeron pociones, píldoras, tinturas, cocimientos. Le remojaron, le bañaron, le fumigaron, le untaron de pommas, glicerados, aguas corrosivas, mantecas, no-ites. Le lavaban y le volvían a untar. Uno aplicó estéril. Otro le recetó una preparación de oro puro. ¡Eso era lo principal!

Don Onofre regresó a su lecho con menos dinero y con más lepra. Regresó enloquecido. Era la lepra, el mundo un espasmo de aversión, una inmensa náusea.

Y entonces, en las honduras de sus entrañas enfermas, la vieja tentación se alzó. Don Onofre «sabía». ¿Quién no sabe que la lepra, el castigo del cielo, sólo se sana con la sangre inocente de un niño?

Y Don Onofre, tranquilizado, con-solado, se puso a meditar.

Rafael Barret.

El Primero de Mayo AFIRMACION DE IDEALES

Hermosa, atrayente y elocuente fue la velada organizada por los que editamos esta hoja. El Teatro Mazzi, lleno en su totalidad, reunía en su sala a todo el elemento valioso y entusiasta de los trabajadores, a todos los que aman nuestros ideales.

La selección musical «10 de Mayo», arreglada por el maestro y doctor J. B. Ugarte, fue el primer número del programa; música valiente, atrevida y tumultuaria, como que era compuesta de trozos de todos los himnos anarquistas, mereció el aplauso de los espectadores. El compañero Carriello, en su discurso sobre el origen y desarrollo del Primero de Mayo, estuvo atinado, y su palabra cálida y vibrante, hizo estallar a los obreros en una salva de aplausos y vivas a la anarquía. El compañero Cisneros, con su palabra galana, su clara dicción, sustentó brillantemente su conferencia sobre el tema «Nuestro Ideal». El mismo compañero recitó el hermoso poema Anarcos.

El Coro libertario, cantó muy bien los himnos Geominal y Canto del trabajo, bajo la hábil dirección del maestro Ugarte.

Merece párrafo aparte, el Himno al Sol, original del maestro Ugarte y cantado por el mismo Coro. Himno de belleza infinita, evocando el pasado ideal, fue obligado a cantarse dos veces y el autor recibió el aplauso unánime de los asistentes.

Los cantos populares con letra anarquista, cantado por algunos compañeros, con acompañamiento de guitarra, fueron del agrado público por su originalidad.

El alma Social, el fino y delicado diálogo filosófico sino estuvo bien presentado se debió a la falta de ensayo.

El cuadro vivo «La Paz» fue de un efecto sorprendente y sugestivo. Este hermoso cuadro fue un realismo bastante efectista y que levantó al público en actitud airada contra la barbarie militarista. La paz, esa hermosa aspiración sublime, fue vivida inmensamente.

Representaba el Cuadro, a la derecha de la escena la guerra con todos sus horrores: muertos, heridos, cañones y rifles destrozados, campos talados, ciudades encendidas, sobre todas estas ruinas, el militarismo representado por un oficial y un soldado, huían en d sbandada; a la izquierda, el pueblo, enarbolando una bandera Roja, en cuyo centro se leía: Paz!

La carestía de las subsistencias

El hambre en que nos ha sumido esta burguesía ramplona, se hace a cada instante mas insoportable. Ya no solo la vida, en los que se refiere a los artículos de primera necesidad, ha escaseado lentamente, sino lo que es peor, se trata de tomar medidas que van a ser peor que la enfermedad.

vanzaban resueltos y amenazantes, persiguiendo a la fuerza organizada del militarismo para exterminarla. Al centro y al fondo del escenario La Paz, representada por una compañera avanzaba hacia los trabajadores invitándoles a imponer la paz. Inspirado y genial estuvo el compañero Carriello al prologar el cuadro.

Este número del programa, fué oracionado prolongadamente y el telón se levantó por repetidas veces; el público entusiasta y conmovido por el realismo del cuadro, daba gritos de: abajo la guerra!

En resumen la velada fué todo un éxito artístico, toda una siembra de ideas nuestras, toda una protesta vibrante contra la guerra y los «heros» traficantes que en esos momentos daban en armonía con los explotadores del pueblo. Las actuaciones como estas, alientan a los indiferentes y convencen a los refractarios de la bondad de nuestros ideales, pronto organizaremos otra para elevación cultural del pueblo y para la adquisición de un taller tipográfico para la hoja anarquista.

El Sindicato de Zapateros, la noche anterior al primero, también hizo una actuación literario-musical, cantándose los himnos revolucionarios y sustentando la conferencia, los compañeros Roca, Barba, Ulloa y Gutierrez. El local estaba lleno de trabajadores que atentamente escuchaban el verbo nuevo, el ideal de los libres, las aspiraciones nuevas del proletariado.

HUACHO

El Sindicato de Oficios Varios de esta ciudad, dió una conferencia en el local del Cine, que fué reducido para contener el número de trabajadores de la ciudad y el campo. Los oradores, todos encarnaron el verdadero rumbo del primero de mayo, y el manifiesto lanzado al pueblo ese día, fué protusamente repartido. Desde el local del Cine, partieron en romería al Cementerio, y al pie de las tumbas de los obreros muertos en la huelga general de Setiembre último, se pronunciaron valientes discursos condenando a los masacreadores de ese entonces. Fue una viril manifestación a la que concurrieron más de tres mil personas.

¡Adelante! obreros huachanos.

El sábado 19 se reúnen los proletarios invitados por el gremio de panaderos en una asamblea para discutir la manera como se llevará a cabo un mitin, que obligue a los dueños de este leudo al abaratamiento de la vida.

Al Paro, a la huelga para imponer la voluntad del pueblo.

Concurrid a la asamblea, que se realizará en la Caridad 630, a las 9 de la noche.